

**ADMINISTRACION JENERAL.**  
CALLE DE BUENOS-AIRES NÚM. 207.  
Este Diario se publica por la IMPRENTA DE SU NOMBRE, establecida en la calle de Buenos-Aires número 207.—La suscripción DOS PATACONES al mes y TRES PESOS para la Villa de la Unión. La suscripción se PAGA ADELANTADA en ambas partes.

# EL ÓRDEN.

## ÓRGANO DEL PARTIDO DE LA DEFENSA.

**AGENCIAS DE ESTE DIARIO.**  
Se reciben suscripciones en su administración, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo núm. 202, y en la Librería Argentina del Sr. Ibarra calle de las Cámaras núm. 92. Los avisos solo se reciben en su oficina calle de Buenos Ayres núm. 207.

ÚLTIMAS FECHAS.		OMNIBUS DE LA UNION.		CORREOS Y DILIJENCIAS PARA EL INTERIOR.		ALMANAQUE.	EFEMER. Y ANIVERSARIOS.
<b>EUROPA.</b> LONDRES . 24 octubre. L. VERNON 24 id. HAMBRE . 19 id. PARIS . 23 id. BRUXELAS . 21 id. MADRID . 23 id. NAPLES . 20 id. ANVERS . 7 id.		<b>AMÉRICA.</b> NUEVA YORK . 12 octubre. BALTIMORE . 10 id. BOSTON . 10 id. HABANA . 3 id. VALPARAISO . 13 id. RIO JANEIRO . 23 nov. RIO GRANDE . 22 id. BUENOS AYRES . 6 dic.		<b>CORREOS.</b> —Salen el 1.º y 16 de cada mes: regresan el 11 y 31. Las ballijas se cierran en la Administración de Correos en la noche del día anterior a su salida. <b>INTERMEDIO PARA MERCEDES.</b> —Sale el 22 de cada mes. La ballija se cierra a las 2 el mismo día en la administración general. <b>DILIJENCIAS.</b> —PARA MINAS.—Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana, y de Minas los lunes a las 6 de la mañana para el puerto, pudiendo llevarse una arroba de peso.—PARA SAN JOSÉ.—Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana. Id. de San José, los lunes a las 6 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas.—PARA CANELONES.—Sale de Montevideo los miércoles y sábados a las seis de la mañana, de Canelones los viernes a las mismas horas de la mañana; en su tránsito, se detiene media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una arroba de peso. Agencia Plaza de la Constitución, almacén de la Mariposa.		Hoy Jueves 15.—San Esteban obispo. Sale el Sol a las 5 horas y 2 minutos, se pone a las 6 horas y 55 minutos. Cuarto creciente el 7 a las 8 horas y 26 minutos de la mañana. Luna llena el 15 a las 9 horas y 19 minutos de la mañana. Cuarto menguante el 23 a las 9 horas y 29 minutos de la mañana. Luna nueva el 30 a las 2 horas y 21 minutos de la mañana. PASO DE LA LUNA AL VERANO DE MONTEVIDEO. Diciembre. J. 5 a 12 h. 11' de la mañana. 15 a 12 h. 24' de la mañana.	<b>EFEMER. Y ANIVERSARIOS.</b> DICIEMBRE.—19 de 1823. Sanciónese la Curatoria Nacional, de color azul-celeste. 22 de 1828. El Sr. General D. José Rondeau, toma posesión del Gobierno del estado. 18 de 1828. La A. G. J. C. y L. del Estado, decreta el primer pabellón Nacional en campo blanco, con nueve listas azul-celestes horizontales, llevando un sol en el ángulo superior del lado del asta. 16. Leopolda, del de los Belgas cumple 61 años. 31. Último día del año, media gala para los Portugueses.

**PUBLICACION SOLICITADA.**  
Sr. Editor de *El Orden*.  
El 24 de septiembre del corriente año concluí el Catecismo político Constitucional que le incluyo para que se sirva publicarlo.  
No creí oportuno hasta hora darlo a luz esperando tiempos mas serenos; pero luego reflexioné que en nuestra desgraciada República, cuando no llueve está nublado o hay tormenta de tierra.  
Yo, pues, no he querido esperar, porque siempre está uno esperando y queda esperando y nada mas que esperando, sin que a nuestra patria se le haya aplicado un remedio eficaz a sus continuos males, los cuales se han convertido como el pan nuestro de cada día.  
Allá os envío, señor mi pobre obrilla, producto de mis profundas y dilatadas meditaciones con la mira de que ella pueda, algun día, curar de raíz nuestros males.  
Su título es.

**CATECISMO POLITICO CONSTITUCIONAL.**  
RAZONADO,  
SEGUNDO  
DE  
UN APÉNDICE ACERCA DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA, LA LIBRE ENSEÑANZA, EL LIBRE PROFESORADO Y OTROS OBJETOS.  
DEDICADO  
AL  
PUEBLO ORIENTAL  
POR  
El Ciudadano natural de esta República, y servidor de V.  
**Antonio Teodoro Dominguez.**

**ADVERTENCIAS.**  
• A todos y a ninguno  
• Mis advertencias tocan:  
• Quien las sienta, se culpa,  
• El que no, que las oiga...  
• Y pues no vituperan  
• Señaladas personas,  
• Quien haga aplicaciones  
• Con su pan se lo coma.  
*Iriarte. Fábula literaria 1.ª*

En esta obra me he propuesto escribir con libertad, franqueza, imparcialidad, completa y una noble energía. Delante de mi vista, no hay mas que orientales compatriotas míos y la Patria que nos dió el ser. No conozco mas amigos que nuestras cosas e instituciones. Me encamino a labrar nuestra dicha, contribuyendo aunque sea con el pequeño contingente de un granito de arena, a la construcción del grandioso templo que debe encerrar nuestra felicidad. Escribo para ahora, para siempre o para nunca.  
Y últimamente, no conozco mas enemigos que la incapacidad, el vicio y el crimen: para mi las personas son como cerros a la izquierda de una unidad que ni la aumentan ni la disminuyen.  
“El templo de Efeso, dice un filósofo, fué erigido a costa de los tesoros de todos los reyes del Asia.” Así también, digo yo que el templo de nuestra felicidad nacional, debe ser construido por la concurrencia de todas las luces de nuestros conciudadanos.  
He dicho.  
**Antonio Teodoro Dominguez.**

**APOLOJA ENCOMIASTICA a la libertad de imprenta.**  
¡Oh libertad de imprenta...! ¡Ati te adoro, a ti te venero! ¡Tu haces descubrir, con tu luminosa antorcha, a la ignorancia o al saber, desde un polo al otro del mundo!—  
Tu descubres al malvado y al hombre honrado.—  
Tu das espacion al desarrollo de la inteligencia humana.  
Tu sirves de desahogo a corazones oprimidos.  
Tu te haces temible al hombre

mal y protejes en tu regazo al débil y al desvalido.  
Tu descubres las verdades mas útiles al jenero humano.  
Tu haz derrocado las mentiras y las patrañas que envolvieron a todo un mundo en la obscuridad de los antiguos tiempos.  
No obstante: siempre te calumnian y no han faltado quienes pidan tu derribo.  
Yo en tu defensa debo alzar aquí mi voz.  
No está el mal en el uso de tu benéfica libertad sino en el abuso de ella. Pedir que se le suprima, es pedir que se le corte la lengua al ciudadano para que no abuse de la palabra escrita.  
Tu no haces otra cosa que proporcionar un instrumento útil y jeneroso, del cual, haciendose un buen uso, produce bienes, y abusandose de él produce males infinitos a las sociedades.  
Tu no teneis la culpa de la indiferencia con que el Majistrado deja pasar por alto tales abusos.  
Atacad pues, Majistrado, al abuso, con firmeza inesorable, y vereis como nuestros antagonistas o pusilánimes no vituperan a la libertad de imprenta.  
Si ereis débil, tímido, condescendiente o no quereis atacar con noble valentia a el abuso, así como nuestros guerreros atacan de firme a los enemigos de la patria, renunciad a vuestro empleo o vos seréis el único responsable de los males que nos sobre binieren.  
Vergüenza eterna para los que piensan que es mejor derribar la preciosa libertad de imprenta.  
Vergüenza; por que esto seria conceder un privilegio exclusivo, mas fuerza y mas poder, a las calumnias, a las mentiras y a las patrañas, que, por medio del abuso, se propagaren, que a la verdad o al desmentido manifestado que destruye la mentira, a la defensa individual y al poderoso y eficaz elemento del poder publico organizado que tiene la República.  
Vergüenza, enfín; por que esto seria reconocer la realidad de aquel proverbio: “Un loco vuelve a un ciento: un revoltoso revuelve a miles.” cuando debe procurarse que todo esto sea al contrario; es decir, que los cien vuelvan mas loco al loco, y los miles, revueltos al revoltoso, hasta que de revueltos salgan hechando chispas por esos mundos de Dios. Un poco de habilidad y coraje no mas, se necesita para obtener tales objetos.  
Ved aquí demostrado ¡Oh libertad de imprenta! como tus antagonistas la nulidad y la pusilaminidad, te han calumniado atrozmente.  
Y lo cierto es que, cuando esos mismos te ven perdida; cuando en tu ausencia, los abusos del poder público, las vejaciones y las estafas se desatan, y los ciudadanos sufren, jimen y callan, sin poder aplicar tu poderoso freno, sin poder gozar del triste desahogo siquiera, de alzar la voz, entonces repito, claman por tu regreso y posesion.  
Que sea eterna tu existencia bienhechora y que mil glorias te deparen los buenos patriotas, es el voto ardiente del infrascripto.  
**Antonio Teodoro Dominguez.**

**DEDICATORIA AL PUEBLO.**  
ARTICULO 1.º  
Al Pueblo de la República dedico este catecismo.  
Si: os lo dedico; porque he conocido por una larga y amarga experiencia que bien lo necesitais como el catecismo cristiano.  
Os lo dedico; porque a vos y hasta la poblacion extranjera, debo afectuosas simpatias y proteccion en mis nobles ocupaciones literarias.  
En la flor de mi juventud os dediqué mi espada en los combates mar-

ciales para instaurar esta República, antes Provincia Argentina, usurpada, despues, por los gavilanes del Brasil, habiendo yo contribuido a sacarla de sus garras, y hoy quiero dedicaros la espada de mi inteligencia, ya que esta me la habeis protegido para obtener un pan para mis hijos, tanto aquí en mi tierra, como en mi larga peregrinacion en Buenos-Aires.  
No temo a poder alguno sobre la tierra; que pueda irritarse por mi lenguaje franco; porque el miedo lo perdí en los combates bélicos oyendo zumbir, a mi rededor, balas de todos calibres. Mucho menos temo a los combates literarios. En aquellos opuse mi pecho libre lleno de entusiasmo y convencimiento de la justicia y nobleza de la causa que defendiamos pues que hasta jenerosos e imparciales brasileros, no podian menos de confesarla en sus conversaciones particulares, acusando a su propio gabinete de la injusticia y usurpacion que nos hacia. En los combates literarios opongo mi razon ilustrada y constitucional.  
Con la constancia y valor vencieron los antiguos Romanos en sus empresas marciales: con la constancia y valor hemos de vencer nosotros en las empresas literarias y constitucionales sobre nuestras pasiones extravagadas.  
Con la pasion, constancia y valor consiguieron los Orientales su independencia, iniciada desde su origen por nuestro invicto Jeneral Artigas, continuada por nuestro héroe el Jeneral D. Juan Antonio Lavalleja y declarada solemnemente por nuestros Representantes en la Florida el 25 de Agosto de 1825 a cuya noble aficion y decision de los Orientales tuvieron que ceder dos grandes colosos: la República Argentina y el Imperio del Brasil, antes de descender al vil rol de tiranos subyugadores de nuestros intimos sentimientos, declarando, por el tratado de 27 de Agosto de 1828, no pertenecer a uno ni a otro esta Provincia e instaurandola en un Estado libre e independiente de todo poder extraño, como ya lo habiamos declarado con anticipacion en la Florida.  
Gracias les sean dadas por tan noble desprendimiento, y gracias también a nuestros pobres héroes, que, con su espada, valor y constancia, supieron infiltrar en corazones estraviados y endurecidos, el sentimiento de nuestra independencia.  
Yo no debo a Gobierno ni a particular alguno una proteccion directa: no ha sido por defecto mio ni por falta de méritos y servicios, sino porque, como dice el adagio. “*el que no llora no mama.*” Yo no he llorado para mamar; porque, por carácter y educacion, me ha parecido esto una cobardía y una vileza, indigna de un ciudadano honrado, y esperaba que, la ilustracion, rectitud y justicia, me buscaran como a otros muchos han debido buscar; porque como dice el incomparable Bentham: *recompensa de servicios pasados, esperanzas de servicios futuros,* así como todo Gobierno busca con teson a los buenos y leales servidores para que le rindan sus servicios, y a los criminales para castigarlos, así también debe buscar, con igual teson, a los ciudadanos útiles o beneméritos para protegerlos, dándoles el lugar que de justicia se merecen en la República; por que esta es una obligacion como aquella; se huiria así, de la ingratitude gubernativa, de la injusticia y del egoismo, y se cumpliria fielmente con la recomendacion constitucional que preceptua *que no debe haber mas distinciones que las de los méritos y virtudes* (art. 132) sin dejarse dominar de allegados o aduladores que todo lo corrompen y son los que mas medran; y, como dice un filósofo, “*De los animales domésticos, el mas dañino y perjudicial, es el adulador;* por que, no solo

obtiene traidora y dolosamente el objeto que se propone, sino que envenena el corazon y el alma del adulado.  
Pero confieso tristemente que me engañé en mis calculos y esperanzas. Mas, como todo pueblo, tiene siempre buen sentido y está mas en contacto con los individuos, que bullen en su seno, no me abandoné en mis infortunios y padecimientos ¡Oh virtud...! ¡Pobre de vos sino encontrasteis sobre la tierra este triste consuelo...! Parece que un soplo divino inspirara al pueblo para evitar el abandono del hombre honrado, laborioso e ilustrado: cuando no podeis ofrecer una posicion social u oficial ventajosa, lo honrais con vuestras deferencias y proteccion privada para evitar la desesperacion y hasta el suicidio.  
Si: a vos, pueblo, os dedico este pequeño esfuerzo de mi poder intelectual. No quiero que me tacheis de ingrato y egoista, que he vivido de vuestros recursos y no os hago partícipe de las cortas luces que he podido adquirir bajo vuestro amparo y proteccion, o que no coadyuvo, de un modo directo, a vuestra felicidad política... No: la prueba os la doy en el hecho de haber encarado esta gigantesca empresa ante la cual me estremecí; pues, para ella, no soy mas que un triste pígmico. Este laborioso trabajo, superior, tal vez, a mi capacidad intelectual, pero no a mi voluntad y sentimientos, es el que me he determinado a dedicároslo, aunque no reporto de él nula efimera ganancia de dos cobres que es la espresion popular monetaria mas infima. No lo harian así los que contasen con prestigio literario, de quienes, generalmente, ereis incensatos admiradores; por que estos tales aprovechándose de tan propicia circunstancia, tan influyente, tan dominante en vuestro espíritu, cesijirian en el instante primo, algun emolumento: abrian ante omnia (como dicen los letrados) una suscripcion, precedida de un prospecto muy pomposo y bonito.  
Os lo dedico, por último; por que, en todas vuestras conversaciones y discusiones populares, en las cuales jamas he desdenado tomar parte aunque sufriendos algunas impertinencias, he observado que estais poseído de las mejores intenciones y disposiciones a educaros en política, por que siempre tanteais y os ocupais de ella y solo os falta haceros sentir en ganas de estudiarla persudiendovos de tan Suprema necesidad; y también, porque en vos reside originariamente toda la Soberania, fuerza y poder de la República que no la conocéis sino por instinto y por una inclinacion natural.  
Así, pues, mi lenguaje será adaptado a vuestra comun inteligencia por que no habeis cursado las aulas ni las academias.  
A la clase de sabios que estas producen a los cuales les domina un espíritu de cuerpo, les pido perdon acerca de su pureza por que no escribo para ellos sino para el pueblo: he de degenerar mas bien en repeticiones aunque me digan *machuca* que hacerme incomprendible o que incurrir en un estilo obscuro, seco, descarnado y dogmático sin dar la razon de las doctrinas constitucionales que me sirven de fundamento.  
(Continuacion de la misma materia.)  
ARTICULO 2.º  
El prestigio literario que yo pueda adquirir por la produccion de esta obra, no tomara su fuerza de la tradicion ni de mi fama, porque no la tengo; ni del artificio que bien saben procurarselo algunos hombres. La tomara de la racionalidad, que, como la define Gregorio Lopez, glosando la ley 2, título 1.º partida 1.ª, es “Una razon de la naturaleza humana es: culpida en la criatura, para hacer lo bueno y evitar lo malo;” para

que me hagais justicia aceptando mi obra o me advertiais mis errores despreciandola o no aceptandola.  
Así es que, para ello, yo os ruego no fijeis vuestra consideracion en mi firma, sino en mis razones. Quiero, pues, preveniros acerca de esa malhadada costumbre de que, antes de leer un artículo, se busca rápidamente la firma; y, cuando en ella no se encuentra prestigio, luego se concluye diciendo, “*algunos disparates ha de haber escrito este,*” y no se lee el artículo, o si se lee, es con gran repugnancia y por pura curiosidad, que, va como piedra de toque fiscalizando fanaticamente cada línea, cada frase y hasta cada punto y coma; y si tiene el alto honor de hacer impresion y conmover un poco algun corazon enaltecido, esclamará, con voz dogmática. “*¿Sabe Vd. que no está malo...*” Y no es poca la concesion que hace (¡Gracias le sean dadas a quien de tal modo prorompa! ¡Que Dios lo guarde en el lugar que corresponda!) como si uno ha de ser siempre sargento y no le ha de ser dado ascender a general.  
Tal principio es muy bueno para los envidiosos o enemigos del progreso intelectual del individuo para los estúpidos que no ven ni admiran mas talentos que aquellos que les rodean y han deslumbrado los ojos de sus entendimientos; que quieren que hayan otros que les igualen o que puedan aventajarlos, o no ven mas allá de la punta de sus narices. Es bueno, repito, para aquellos que quisieran verlo todo estacionario, o que el tiempo corra porque no lo pueden detener, y que, los individuos y sociedades, queden paralíticos. Buenos bárbaros son estos tales, y yo les diré por último: meteos en una caverna o en un bosque, y dejad que la humanidad prograse, o, si quereis vivir en la sociedad, sed justos e indulgentes: no seais fanáticos y dad al cesar lo que es del cesar protegiendo a los talentos y virtudes; evitando o atacando al crimen que dañan sobremanera; pero ante todo quitaos esas cataratas de los ojos para ver bien claro. A estos seres que así no se portan o que se portan de un modo contrario, bien pudiera llamarseles *enemigos del género humano.*  
Hay muchos que cifran su mérito en las formas urbánicas, en la bambolla y en el tono exterior; yo lo cifro en la franqueza, ingenuidad y modestia que son las dotes morales que mas aprecian los pueblos. Yo no exijo justicia por la fuerza ni por la astucia; pero soy muy celoso de que, sino me dan, no me quiten, o se niegue lo que de justicia se me deba.  
Estudiad, pues, pueblo, con toda imparcialidad la ofrenda que os hago por medio de este extenso trabajo, y luego, fallad.  
Si lo aceptais, os procuraré la comodidad de presentaroslo en forma de opusculo, o de cuadernos; pero como esta operacion demandará gastos y gran cuidado en la correccion de la prensa tipográfica, cuando hasta ahora no he tenido ayudante ni para lo material de la pluma, os exigiré un precio módico si quereis gozar de tal comodidad y indemnizarme de mis gastos y fatigas. Si no alcanzo a cubrir estos, me conformaré con mi suerte; pero, si consigo algun sobrante, buen provecho me haga; por que soy pobre, que, como todos los de mi clase, *sueñan poco y hieden a muerto.* Y, hasta cierto punto, estoy por la gloria francesa; pero, pasando de ahí, estoy por la utilidad inglesa; porque el tiempo de sonos se acabó.  
Así se habla al pueblo; porque este mas lee por pasion que por aficion y estudio: el pueblo gusta del estilo alegre, por que ya no está por la antigua gravedad ascética española sino por la alegría francesa. A bien que



Yo no digo esto sino que lo ha dicho un español (1).  
No: dicho: Antonio Teodoro Dominguez.

#### DISCURSO PRELIMINAR.

##### Al Pueblo.

Origen de nuestras borrascas políticas.

Como nosotros los americanos del Sud no empezamos en los primitivos tiempos de nuestra colonización ni en los actos que se le siguieron con elementos iguales, o semejantes, a las de los Estados Unidos de Norte América, es de aquí seguramente de donde han llamado tantas revueltas, tantas desgracias, tantas aberraciones y oscilaciones políticas que han conmovido, hasta sus cimientos, las sociedades sud americanas, convirtiéndose estas en otros tantos reñideros o mataderos de seres humanos participando nosotros los Orientales de tan terribles y lamentables desgracias aun después de instalada nuestra República, libre e independiente, y de haber jurado, en las brillantes aras de la Patria, sostener nuestro jeneroso y protector código constitucional.

Horror siento al arrojar una mirada hacia atrás... Pero vamos adelante, con paso lento pero firme, para contemplar con serenidad y coraje, el triste y viciado cuadro dentro del cual hemos estado girando y describiendo tortuosas líneas de sangre, y recordar, así, lo que fuimos en un principio, lo que hemos sido antes y después de la República y lo que podemos ser en el porvenir mediante la aplicación de un remedio eficaz; y para que no sospechéis o dudeis de mis aserciones y de los hechos notorios que indicaré, apelaré al testimonio de los mismos pueblos, al de nuestros veteranos de la independencia y a las apoyare en la autoridad de la historia, en la de ilustres tratadistas y en el testigo genuino y literal de nuestra Constitución política.

Artículo 2.º  
Lo que fuimos respecto de la Metrópoli Española.

Fuimos Colonias Españolas pobladas por destacamentos militares que no sabían más que el arte de matar indios y procurarse un botín de fortunas y personas de los indígenas, distribuyendo estas entre los conquistadores, esclavizándolos y apropiándose el fruto del sudor de sus rostros bajo el falo y tiránico tributo de la mita, vocablo indio que significa trabajos forzados por turnos y sorteos por medio de los cuales se exigía que todo hombre, desde la edad de 18 hasta la de 50 años, trabajase una sexta parte para su amo, o sean dos meses en el dolor del año. «He ahí, dice Mr. Parí, lo que eran los conquistadores: res: tan listos para saquearse los unos a los otros como para saquear a los indígenas (2) ¡qué necios!»

Fuimos Colonias pobladas ademas, por jentes aventureros, é ignorantes que se lanzaban a este lado del Atlántico, en pos de riqueza y fortuna. Fuimos Colonias sujetas a los Mandatos absolutos de España y a los Papas de la antigüedad que se entrometían hasta en lo temporal y que ambos marchaban de manos dadas: colonias, repito, sujetas, amarradas y arrastradas al carro de fierro del despotismo militar que en ellas se labia establecido, y subyugadas por el fanatismo religioso con todos sus creyes, todas sus hogueras y cruces, penas que la santísima inquisición habia establecido allí en España y que influia hasta en nosotros. Ellos eran todos: los pueblos nados, hasta que, los mismos bravos españoles, despertando de su letargo, erguendo su noble cabeza y sacudiendo el abatimiento en que yacían, dieron un grito enérgico que decía: «No más opresión ni barbarie ESO NO: ahora todo: rica la Libertad y la Humanidad».

He aquí lo que fuimos y como empezamos malisimamente sin arrojar en el suelo de nuestra patria la menor chispa de libertad y Republica-nismo democrático.

Fueron así o empezaron así nuestros hermanos los Americanos del Norte?

Digalo el célebre publicista Torquemada, digalo la dulce historia de aquella región de América, que, como se expresa textualmente su Editor, «ella me ha parecido (dice) contener avisos muy importantes a la América Española, cuyas nociones, nos eran prohibidas (y eran colo-

mas) hasta con la última pena» (la de muerte) (3) «La mayor parte de la América Inglesa fué poblada por hombres... que llevaban al nuevo mundo un cristianismo que no podré retratar mejor sino llamándolo democrático Republicano» (4); esto es, fué poblada por ilustres varones de ciencia y conciencia democrática, y así las consecuencias de este hecho debían naturalmente ser del mismo genero; es decir, benéficas.

«Las colonias Inglesas, en general, se establecieron en una edad más ilustrada y curiosa; y los hechos y memorias de sus progresos han sido, «do preservados hasta nosotros» (5) «Dichosa nuestra América si hubiese sido descubierta por la ex-Metropoli Española, hoy que la rigen hombres sabios y liberales, y en el presente siglo en que tanto campea la libertad y civilización por todas partes...»

He aquí como empezamos nosotros como empezaron los Norte-Americanos: estos empezaron bien y nosotros mal.

Artículo 3.º  
Como Continuos des bajo el régimen Colonial.

Larga ha sido de ser esta tarea porque largo ha sido el periodo de tiempo en que han tenido lugar nuestros estravios y miserias: la dividire, pues, en parados para mejor inteligencia.

§ 1.º  
Participación de los pueblos americanos en la política. Comportación de la Metrópoli. Ninguna mejora social hizo esta.

«¿Qué participación tenían los pueblos Sud Americanos en la política que debía labrar su felicidad? Ninguna: nada de esto. Mas antes por el contrario se les hacia mirar como a un peste aquella nula ocupación que no es otra cosa que un arte de gobernar y dirigir reamente los negocios del pueblo, que, por lo mismo de ser del pueblo, este tiene un positivo é incontestable interes en intervenir en ellos de un modo más o menos directo para obtener su felicidad, único fin a que se encamina toda asociación. Parece que sienta repetir en mis oídos, aun mucho después de los primeros tiempos de la República. «Dejame Vd. de política que me da asco» como si pudiesen acostarse a dormir con plena seguridad sin que la política les incomodase o como si ella fuese una cosa indiferente sin relación alguna con nuestra felicidad ó desgracia».

Nada tampoco de mejorar nuestro estado social: aislados del resto del mundo vivíamos: comercio y relaciones solo con la metrópoli o era creyendo toda nuestra patria la verdadera que solo en esto consistía la verdadera riqueza de una Nación. Al efecto colocaron un embargo en Cádiz que servía de recipiente y se absorbía aquellos preciosos metales; y así fué que su agricultura, sus fabricas y sus manufacturas, tan sobre salientes entonces y que constituían toda su riqueza, se arruinaron; por que todos se metieron a traficar en la región aurífera y metálica en estas colonias, hasta que, llenándose y desbordando aquel embudo, vino su ruina y confusión a inundar toda Europa y a caer el metafórico en depreciación como todo efecto mercantil cuando abunda demasiado.

En cuanto a ilustración y civilización: el comercio restrictivo y nuestro aislamiento eran los encargados de transmitirlas. Vestidas é ineptas universidades con sus privilegios esclusivos y con su mequetru y tiránico sistema, si, habia; pero eran establecidas por los Papas con el principal objeto de enseñar teología y mas teología «El espíritu teológico... ha sido el espíritu, y la sangre que ha circulado por la sociedad moderna, hasta Baron y Descartes «que fueron los libertadores de la inteligencia humana» (6) Verdad es que produjeron algunos sabios teológicos de los cuales conservamos algunos como monumentos andantes de aquellos tiempos.

Después se introdujeron clandestinamente por los franceses y para el pueblo porcion de novedades de amor; pero no de amor filosófico sino de amor sensual. Esta última rama iba insinuándose, poco a poco, y de un modo sutil é indirecto por un curso natural del entendimiento, pero con gran fuerza y entusiasmo por lo mismo de que entonces estaban prohibidas las novelas; porque la privación exalta mas el objeto privado basándose en la falta de comunicación.

Después se introdujeron clandestinamente por los franceses y para el pueblo porcion de novedades de amor; pero no de amor filosófico sino de amor sensual. Esta última rama iba insinuándose, poco a poco, y de un modo sutil é indirecto por un curso natural del entendimiento, pero con gran fuerza y entusiasmo por lo mismo de que entonces estaban prohibidas las novelas; porque la privación exalta mas el objeto privado basándose en la falta de comunicación.

Después se introdujeron clandestinamente por los franceses y para el pueblo porcion de novedades de amor; pero no de amor filosófico sino de amor sensual. Esta última rama iba insinuándose, poco a poco, y de un modo sutil é indirecto por un curso natural del entendimiento, pero con gran fuerza y entusiasmo por lo mismo de que entonces estaban prohibidas las novelas; porque la privación exalta mas el objeto privado basándose en la falta de comunicación.

Después se introdujeron clandestinamente por los franceses y para el pueblo porcion de novedades de amor; pero no de amor filosófico sino de amor sensual. Esta última rama iba insinuándose, poco a poco, y de un modo sutil é indirecto por un curso natural del entendimiento, pero con gran fuerza y entusiasmo por lo mismo de que entonces estaban prohibidas las novelas; porque la privación exalta mas el objeto privado basándose en la falta de comunicación.

Después se introdujeron clandestinamente por los franceses y para el pueblo porcion de novedades de amor; pero no de amor filosófico sino de amor sensual. Esta última rama iba insinuándose, poco a poco, y de un modo sutil é indirecto por un curso natural del entendimiento, pero con gran fuerza y entusiasmo por lo mismo de que entonces estaban prohibidas las novelas; porque la privación exalta mas el objeto privado basándose en la falta de comunicación.

vestre Gomez, D. José Soliz, D. E. Branan, Solayeta, D. Juan Campo, D. Pedro Seresena, D. José Pinedo, D. Eduardo Solano, D. Mariano Espinosa, D. Juan M. Nalbarro, D. Leonardo Sánchez, D. Feliciano Gomez, D. Mateo Rivero, D. José A. Prado, D. Fernando Ortiz, D. Francisco Maldonado, D. Pedro Samarriva, D. Marcos Gallardo, D. Victor Barbat, D. Miguel Nadal, D. Victor Costa, D. José H. Silva, D. Juan de la C. Saldaña, D. Miguel Martínez, D. Gabino Mañón, D. Juan Ramos, D. Antonio Reinoso, D. Enrique García Zúñiga.

Pertenecientes a los cuadros veteranos de las G. N. de campaña.

Teniente Coronel  
D. Mauricio Lopez de Haro.

Sargentos Mayores.  
D. Gregorio José de la Peña, D. José Hievas.

Ayudante Mayor.  
D. Jacinto Piris.

Teniente Primero.  
D. Pedro J. Lopez.

Lo que se comunica a V. S. para su cumplimiento y que se haga saber en los diarios de la capital—Dios etc. Excmo. MARTINEZ—Sr. Coronel Gefe del E. M. G. D. José Antonio Costa.

Universidad.  
PRESIDENCIA DEL SR. D. D. SALVADOR TORR.

En la Ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, a los 12 días del mes de diciembre de 1853, reunidos los SS. miembros del Consejo Universitario Dres. D. Salvador Torr, D. Luis José de la Peña, D. Fermín Ferreira, D. Alfredo Pasquier, D. Alberto Larroque y D. Plácido Elauri, catedrático de filosofía, se constituyeron en sesión preparatoria y abierta esta el Sr. secretario D. José G. Palomeque, hizo presente que las atenciones que el servicio público reclamaba de él, en su calidad de oficial Mayor del Ministerio de Gobierno, le impedían funcionar en la presente sesión; y hecho cargo el consejo de estas consideraciones, tuvo a bien nombrar de secretario ad hoc al estudiante de Jurisprudencia D. Lucas Herrera y Obes con cuyo requisito y tomando posesión de sus puestos el Sr. Dr. D. Francisco Majesté miembro de la mesa examinadora se dió principio al acto de exámenes del segundo año de Filosofía rindiendo en este estudio D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García, D. Mariano Ferreira, D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En este estado el Sr. Rector dispuso el desalojo del Salón y ocupándose en seguida del mérito de los examinados, previó dictamen de la comisión examinadora é informe del catedrático respectivo el congreso declaró—sobre salientes, en el estudio de segundo año de Filosofía a los alumnos D. Emilio G. Wich, D. José Elauri, D. Idefonso D. García y D. Mariano Ferreira, y aprobó en calidad de buenos a D. Eduardo Olave, D. Benigno Jardín y D. Teodoro Ferreira.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Palomeque.

En su virtud y habiéndose terminado el acto el Sr. rector ordenó el desalojo del salón, que verificado, se procedió a conferenciar sobre el mérito de los examinados, y oído el dictamen de la comisión, los informes del catedrático, y parecer del consejo, fueron aprobados con la clasificación de sobresalientes. D. Ramon Fructuoso Rivera y con la de buenos D. Lindoro Forteza, D. Ambrosio Castagnet, D. José A. Freitas, D. José María Cifuentes, D. Santiago Sayago y D. Cefernio Pal



